



UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Acercamiento a la experiencia subjetiva de jóvenes y adultos que han convivido con
los hechos típicos del narcotráfico en las comunas de Peñalolén y La Florida

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Autoras/es: Kimberly López Díaz y Guido Parra Olguín

Profesor/a guía: Nelson Beyer

Artículo para optar al grado de Académico de Licenciado/a en Psicología

Santiago de Chile, 2023

Resumen: Este estudio examinó el impacto del narcotráfico en las comunas de Peñalolén y La Florida en Chile, destacando la normalización de la violencia y hechos asociados al narcotráfico desde la subjetividad de los residentes. Se identificó la presencia arraigada del narcotráfico, marcada por robos, uso de armas, ajustes de cuentas y homicidios. La investigación reveló que estos fenómenos se han instalado y han evolucionado en estas comunas desde las décadas de los ochenta y dos mil, influyendo significativamente en la vida cotidiana de la población. Se observó una diferencia generacional en la internalización de la violencia, con adultos experimentando temor e inseguridad, mientras que los adultos jóvenes normalizaban estos eventos. La participación en el narcotráfico se diversificó en género y edad, con una presencia más notoria de mujeres y participación más temprana de los jóvenes. La narcocultura permeó la sociedad, normalizando la violencia y el estilo de vida asociado al narcotráfico. El aumento de la violencia se vinculó con marginalidad, segregación y la presencia de la narcocultura. Este estudio cualitativo pretende llenar un vacío en la literatura, explorando la experiencia subjetiva de los residentes y cómo estos eventos afectan a nivel individual y colectivo, considerando diferentes grupos etarios, géneros y comunidades.

Abstract: This study examined the impact of drug trafficking in the districts of Peñalolén and La Florida in Chile, highlighting the normalization of violence and events associated with drug trafficking from the residents' subjectivity. The entrenched presence of drug trafficking was identified, marked by theft, weapon use, settling of scores, and homicides. The research revealed that these phenomena have taken root and evolved in these districts since the 1980s and 2000s, significantly influencing the daily lives of the population. A generational difference in the internalization of violence was observed, with adults experiencing fear and insecurity, while young adults normalized these events. Participation in drug trafficking diversified in terms of gender and age, with a more notorious presence of women and earlier involvement of young adults. Narcoculture permeated society, normalizing violence and the lifestyle associated with drug trafficking. The increase in

violence was linked to marginalization, segregation, and the presence of narcoculture. This qualitative study aims to fill a gap in the literature by exploring the subjective experience of residents and how these events impact individuals and communities, considering different age groups, genders, and communities.

Palabras Claves: Individuo y sociedad, Violencia comunitaria, Habitus, Experiencia subjetiva, Narcocultura, narcotráfico Chile.

Keywords: Individual and society, Community violence, Habitus, Subjective experience, Narcoculture, Drug trafficking, Chile.

1. Introducción

El narcotráfico es una actividad ilegal que conlleva a la producción, distribución y venta de sustancias ilícitas, siendo una actividad delictiva que prevalece en diferentes países (Galván, et al., 2021). Chile, al igual que en otros países de Latinoamérica se ha visto afectado por el tráfico de drogas y sus consecuencias o hechos típicos del narcotráfico (Reyes et al., 2015), estos son: “el uso de armas, las balaceras, los homicidios y secuestros” (Reyes et al., 2015, p. 169), asimismo, los narcofunerales, los ajustes de cuenta entre bandas, homicidios y el uso de armas, entre otras (Dannemann, 2020).

La vida de quienes practican el narcotráfico se ha vuelto muy popular entre la población joven, sobre todo en adolescentes y adultos jóvenes, debido a los diferentes medios de comunicación masiva donde se expone la trayectoria de vida de los narcotraficantes más conocidos a nivel mundial, formando parte de diferentes guiones de películas, series, documentales e incluso se han incorporado en la música, y todo esto es consumido por individuos de diferentes edades, aún más, la creación de nuevos personajes que representan a narcotraficantes y cuentan historias que, si bien no son reales, siguen la línea de este tema que es la venta ilegal de sustancias y de la historia de vida de quienes inician en el narcotráfico pensada como personas

quienes vienen de la pobreza y de sectores vulnerables con escasos recursos (Becerra, 2019).

La narcocultura se denomina de esa forma porque es un proceso que representa la cultura que se ha desarrollado alrededor del narcotráfico y del crimen organizado, incorporando una amplia simbología, “un conjunto de visiones del mundo bajo ciertas reglas y normas de comportamiento” (Sandoval, 2020, p. 2) envolviendo a la sociedad y sus individuos sean partícipes o no de esto. El concepto narcocultura como tal ha sido estudiado en años muy recientes, desde los años 80, este fenómeno se viene adentrando en la sociedad, insertándose como un estilo de vida que glorifica y normaliza la violencia, el poder y el estilo de vida asociado al narcotráfico (consumismo, derroche y entre otros valores capitalistas) (Sandoval, 2020).

Desde este concepto se dividen otros que forman parte de éste, es decir, elementos que conforman la narcocultura, estos son; “narcovalores, narcoestética y arte sobre lo narco” (Sandoval, 2020, p. 3). De esta manera, el narcotráfico es visto como una solución a las diferentes realidades de las personas que se encuentran en un contexto de pobreza, “y la oportunidad de ascenso social que les ofrecen actividades delictivas como el narcotráfico” (Sandoval, 2020, p. 3).

En la actualidad, se evidencia un alza importante de crímenes violentos, durante el año 2016 y 2022 existe un aumento significativo a nivel país de narcotráfico y el uso de armas (Olea, 2022). Según el centro de estudios y análisis del delito (CEAD) durante el año 2021 el total de crímenes violentos consta de 497.640 casos dentro de la región metropolitana, no obstante, durante el 2022 estos actos ilícitos se vieron incrementados un 27,02% en comparación con el año 2021 dentro de la región metropolitana de Santiago (Centro de Estudio y análisis del delito [CEAD], s.f.). De acuerdo con el prefecto general Lautaro Arias subdirector de Investigación Policial y Criminalística de la PDI, ha habido un incremento en la comisión de delitos de mayor violencia. Este aumento se atribuye principalmente a bandas rivales involucradas en

disputas territoriales relacionadas con el tráfico y microtráfico de drogas. Además, se ha observado un aumento significativo en el uso de armas de fuego en la perpetración de estos delitos (Policía de Investigaciones [PDI], 2022).

Dado este contexto, numerosos estudios se han centrado en cuantificar el crecimiento del narcotráfico y sus consecuencias, así como en comprender su impacto en los adolescentes que se ven involucrados en esta dinámica. Sin embargo, existe una laguna cualitativa en la literatura que aborde la experiencia subjetiva de jóvenes y adultos que conviven diariamente con los hechos típicos del narcotráfico, un fenómeno que puede influir en su identidad, en sus relaciones sociales y en su experiencia subjetiva en relación al fenómeno del narcotráfico y sus hechos típicos. Además, la mayoría de los estudios se centran en la adolescencia, una etapa de desarrollo en constante cambio, a diferencia de la adultez y la adultez joven, donde la identidad ya está formada y las perspectivas sobre el mundo son distintas.

En este contexto, la presente investigación busca llenar este vacío de información y explorar la experiencia subjetiva de jóvenes y adultos que viven o vivieron en las comunas de Peñalolén y La Florida, donde los hechos típicos del narcotráfico están presentes en su cotidianidad. Se busca comprender cómo estos eventos afectan a nivel individual y colectivo, y cómo difieren las experiencias entre diferentes grupos etarios, géneros y comunidades.

2. Marco teórico

Desde el modelo ecológico Bronfenbrenner se entiende que existen diferentes niveles sociales y culturales que interactúan e influyen en los individuos y su desarrollo de ciclo vital, según Bronfenbrenner “los ambientes naturales son la principal fuente de influencia sobre la conducta humana” (Torrico et al., 2002, p. 46). Este modelo se divide en diferentes niveles de influencia, extendiéndose desde el ambiente más cercano del individuo hasta el contexto social y cultural más amplio. Estos niveles se

dividen en; microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Frías-Armenta et al., 2003).

El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; al exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; finalmente, al macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad (Frías-Armenta et al., 2003, pp. 16)

Todos estos niveles dependen entre sí, por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos" (Frías-Armenta et al., 2003, p. 16). Por tanto, si la conducta se ve influenciada por el ambiente, la identidad de los individuos no es algo que se tenga de forma fija y determinada desde el nacimiento, sino que, del mismo modo es un proceso que está en constante construcción y cambio a lo largo de la vida (Toledo, 2012), es decir, se construye a través de las interacciones que tenemos con nuestro entorno social y cultural, y se va moldeando a medida que adquirimos nuevas experiencias, conocimientos y habilidades (Toledo, 2012).

El constructivismo considera que la formación de la identidad es un proceso activo y participativo, en el que la persona es un agente activo que se involucra en su propia construcción identitaria. La persona no solo recibe información del entorno, sino que también la transforma e interpreta según su propio marco de referencia, "el sujeto crea significados sobre su entorno y se lo apropia, lo transforma o lo hace perdurar en el tiempo" (Toledo, 2012, p.44) y, a medida que se adquieren nuevos conocimientos y habilidades, se van generando nuevas identidades, es decir, "su identidad se nutre de los elementos comunes a su familia y a los colectivos a los cuales pertenece. Así se posiciona como un ser sociohistórico" (Toledo, 2012, p. 45). En este sentido, la construcción de la identidad es influenciada por múltiples factores,

como la cultura, la historia personal, las relaciones sociales, las experiencias emocionales, entre otros (Toledo, 2012).

De este modo, bien se podría afirmar que una vida es una trayectoria en la cual el sujeto se apropia de las relaciones sociales, las interpreta, las reinterpreta y establece otras nuevas. Por ello, cada sujeto es siempre una síntesis de la historia social del colectivo al cual pertenece y, al mismo tiempo, sus prácticas resultan ser una síntesis de la estructura social en la cual se encuentra inserto. Por tanto, el sujeto asume un rol activo en su relación con la historia y la estructura social (Toledo, 2012, pp. 46)

Según el filósofo Charles Taylor (2006) afirma que “nuestra identidad es lo que nos permite definir lo que es importante para nosotros y lo que no lo es” (p. 55) y se forma desde la reflexión del sujeto en conjunto con ciertos factores partícipes en la formación de la identidad, estos factores son; el lenguaje, la historia personal, la relación con los otros y el entorno social (Taylor, 2006).

Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno y valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo (Taylor, 2006, pp. 52)

Al igual que el constructivismo, ambos pensamientos se rigen en que la identidad que el sujeto define para sí mismo es determinada por la historia del sujeto, y lo sociocultural (Zárata, 2014), “así nuestra historia, lo que somos y lo que nos define, se vuelve una narración social” (Zárata, 2014, p. 130).

Es la comunidad, en tanto fuente del lenguaje, la que ofrece a la persona los significados que le permiten la auto interpretación y la narración para ser inteligible a sí mismo y ante los demás, ya sea para la construcción de identidad y para el reclamo solicitud de reconocimiento de los demás (Zárata, 2014, pp. 130)

Por tanto, la subjetividad se construye a través de los procesos de comunicación y significación compartidos con otros individuos y con la cultura en la que se está inmerso. Entonces entendiendo la configuración de la identidad entendemos que la subjetividad al igual que la identidad se encuentra en constante transformación y desarrollo a lo largo de la vida (González, 2008). Según González (2008) la experiencia subjetiva:

No es una instancia supraindividual que existe más allá de las personas, es un sistema de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas que se instala en los sistemas de relaciones sociales y que se actualiza en los patrones y sentidos subjetivos que caracterizan las relaciones entre personas que comparten un mismo espacio social (p. 235)

En el contexto de los hechos típicos del narcotráfico el desarrollo de un individuo dentro de un contexto donde existe la desigualdad social, la carencia de recursos, un ambiente que es partícipe activo del fenómeno del narcotráfico favorece la apropiación de la cultura de este fenómeno y sus hechos típicos criminales, es decir, favorece a la conducta delictual "como consecuencia de su frustración para alcanzar los objetivos perseguidos por las clases medias" (Bordad et al., 2011, p. 39), entendiendo que si un individuo tiene familiares o amigos involucrados en actividades de narcotráfico, es probable que su percepción y actitudes hacia este fenómeno sean diferentes a aquellos que no tienen esa experiencia directa (González & Figueroa, 2022). Para los sociólogos con enfoque ecológico, "el crimen tiene que ver con el ecosistema social, entendido como la interacción de una población con su cultura correspondiente en un territorio determinado" (Bordad et al., 2011, p. 39).

La desviación, en este sentido, se manifiesta como un choque entre poblaciones de diferentes culturas sedimentadas en diferentes estratos con desigual poder, prestigio y riqueza y con una concentración espacial en

lugares determinados, que como Lind99 explica, pueden terminar convirtiéndose en una concentración espacial tipo «gueto», caracterizada por la homogeneidad cultural de su población, o en una concentración espacial tipo «slums», caracterizada porque además de ser un barrio pobre se trata de poblaciones culturalmente desconectadas y desorganizadas (Bordad et al., 2011, pp. 39)

Ahora bien, nuestra subjetividad es la forma en que los individuos le otorgan significado a lo que conocen y construyen, esta subjetividad está constituida por diferentes elementos, como, por ejemplo, opiniones, emociones, creencias o perspectivas personales (González, 2008). No obstante, la subjetividad “es inseparable de la sociedad, existe como fenómeno que caracteriza la vida social y cultural del hombre” (González, 1997, p. 98). Dicho esto, se entiende entonces que la subjetividad es inseparable de la experiencia humana y se puede entender que existe dentro del plano social de los individuos una subjetividad social, y esta es “constitutiva de un escenario irreductible a su momento subjetivo, cuyos procesos y fenómenos generales adquieren sentido subjetivo en el curso de la acción de individuos, grupos, comunidades e instituciones, que en su interrelación configuran la compleja trama social” (González, 1997, p. 98).

Todo el material simbólico y emocional que constituye los sentidos subjetivos se produce en la experiencia de vida de la personas, pero no como operaciones que se interiorizan, sino como producciones que resultan de la confrontación e interrelación entre las configuraciones subjetivas de los sujetos individuales implicados en un campo de actividad social y los sentidos subjetivos que emergen de las acciones y procesos vividos por esos sujetos en esos espacios, que son inseparables de las configuraciones de la subjetividad

social en la cual cada espacio de vida social está integrado (González, 2008, pp. 234)

Desde el punto de vista de Bourdieu encontramos que tanto nuestras percepciones como nuestra forma de ver la vida se ve influenciada por toda la esfera social en la que nos vemos envueltos como sujetos sociales (Bourdieu y Wacquant, 2005). Bourdieu menciona el concepto habitus refiriéndose a esquemas del pensamiento, la percepción, de la evaluación y de la acción de los individuos, entendiendo por tanto, que el habitus es el resultado de la internalización de las estructuras sociales y simbólicas por parte de los individuos a lo largo de toda su vida y vivencias, incluyendo los valores, etnias, relaciones de poder, normas, creencias que guían el comportamiento dado en un determinado contexto social, el cual se forma a través de la interacción continua entre el individuo y su entorno social configurando la forma en la que perciben, interpretan y actúan (Bourdieu y Wacquant, 2005). “Hablar de habitus es aseverar que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 186).

Ahora bien, esto es continuo en el tiempo, no obstante, puede ir cambiando en el tiempo por diferentes circunstancias y experiencias, operando de manera no consciente y automática. Determinando nuestra forma de hablar, vestir, comer, interactuar y percibir el mundo, qué cosas se consideran valiosas o legítimas, nuestras decisiones, entre otras (Bourdieu y Wacquant, 2005).

Es un sistema abierto de disposiciones constantemente sujeto a experiencias, constantemente afectado por ellas de una manera que o bien refuerza o bien modifica sus estructuras. Es perdurable pero no eterno, dicho esto, debo añadir de inmediato que hay una probabilidad, inscripta en el destino social asociado a condiciones sociales determinadas, de que las experiencias confirmen el habitus, porque la mayoría de la gente está estadísticamente constreñida a encontrar circunstancias que tienden a coincidir con aquellas

que originalmente conformaron sus habitus (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp. 196)

Con referencia al narcotráfico, este fenómeno social es representado por los adolescentes y jóvenes como una oportunidad de escalar socialmente, normalizando el tener una relación con narcotraficantes, indicando que les agradaría conocer a uno o aceptarían a familiares que se dedican al narcotráfico (González y Figueroa, 2022).

Se puede decir que las formas simbólicas de la narcocultura asignan un lugar a cada uno de los componentes y actores sociales del tráfico de drogas; pero, su interpretación les permite a los jóvenes posicionarse ante el fenómeno del narcotráfico e intervenir en él, tomar decisiones, actuar y asumir comportamientos que pueden ir desde el rechazo hasta la aceptación (Becerra, 2019, pp. 12)

La nueva narcocultura se ha insertado en la sociedad y en las comunidades lo que favorece el contacto de los adolescentes y jóvenes con grupos relacionados a esta actividad o incluso que estén inmersos en producciones culturales en donde se normaliza el hablar, debatir e incluso aceptar la actividad del narcotráfico (González & Figueroa, 2022). Cada significado que se le otorga al narcotráfico depende del contexto de vida, donde en sectores vulnerables se considera como un trabajo o una forma de vida que te permite el acceso a lujos, incluso como modo de supervivencia adquiriendo una posición socialmente (González & Figueroa, 2022). Del mismo modo, el significado proviene por el consumo de narcoseries y narcocorridos influyendo de alguna forma en los adolescentes (González & Figueroa, 2022).

En la narcocultura, los jóvenes descubren elementos asociados al poder que pueden adoptar y reproducir para ganar visibilidad en sus espacios, algo que va más allá del nivel económico, género y la participación o no participación en el narcotráfico, y que tiene que ver más con el deterioro de las instituciones tradicionales, hecho que convierte a las industrias culturales en referentes para

proyectos de vida situados en contextos de violencia (González & Figueroa, 2022, pp. 20)

La violencia es historia en la sociedad y se puede entender como una conducta humana intencional y que ocasiona daño de forma directa o indirecta del punto de vista psicológico, económico, patrimonial y ambiental, impactando a toda la esfera de la vida social, a través de la búsqueda del poder, sometiendo y controlando a una persona o grupo de personas, es decir, se da en poderes desiguales, donde hay diferentes diferencias, significados y dimensiones (Rodney et al., 2020) "La violencia produce subjetividades, se legitima mediante discursos que la describen como natural, sagrada o justa, y se rutiniza como necesaria para el logro de objetivos" (Zavaleta, 2016, p. 152). Se le conoce como un fenómeno social, porque es generado por los seres humanos y ha estado presente a nivel mundial en todas las sociedades de forma transversal, impactando a las comunidades, familias y escuelas (Rodney et al., 2020). Además, es un fenómeno multifactorial, pues este se puede originar a raíz de factores sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales (Rodney et al., 2020). Existen diferentes formas de violencia, pues esta se puede dar en espacios sociales particulares como, por ejemplo, en la escuela, en el barrio, en un partido de fútbol, entre otros (Torres, 2005).

La violencia puede clasificarse según las formas específicas que adopta en diversos campos sociales; por ejemplo, la violencia contra las mujeres; la violencia económica por explotación; la violencia política por dictaduras o Estados de excepción; la violencia social por desplazamientos poblacionales o ejecuciones extrajudiciales; la violencia escolar por acoso; la violencia juvenil por daños a la infraestructura urbana, pero la observación siempre develará una lógica de prácticas en las cuales detrás de la interrelación de éstas habrá una forma de violencia predominante sobre las otras, según coyunturas específicas y escalas espaciales (Zavaleta, 2016, pp. 156)

Además, afecta la convivencia de los grupos y la autoridad de los Estados. “La violencia, social o política, es una forma de poder que adopta modalidades físicas o simbólicas y varía según la individuación o las trayectorias sociales de los sujetos, victimarios o víctimas” (Zavaleta, 2016, p. 152). Desde el punto de vista de Karl Marx la violencia es una respuesta inevitable a la opresión y la explotación que proviene del capitalismo y la desigualdad de clases sociales, la cual busca una transformación social para que permita derrocar el capitalismo lo que establecería una sociedad socialista donde la violencia sistémica y la explotación sería erradicada, es decir, la violencia es una consecuencia de la estructura económica y social del sistema capitalista, eliminando este sistema se eliminaría la violencia (Solano, 2005). La violencia ha pasado a ser parte del mundo simbólico de las personas, sobre todo de los jóvenes y es presentado como un acto o hecho normalizado pasando a formar parte de la subjetividad de los individuos, pues es entendida como parte interna de los sujetos, ya que “lo subjetivo aparece mucho más como una referencia genérica para significar procesos del sujeto que conoce y construye” (González, 2008, p. 227).

Con referencia a la comunidad, todos pertenecemos a una o varias comunidades, si buscamos la definición del concepto podemos ver que esta ha sufrido cambios con el pasar del tiempo, en un principio, para ser exactos durante el siglo XX con los comienzos de la psicología comunitaria, la comunidad se definía como un espacio o lugar geográfico “en el que vive un grupo de personas y en el que se comparten ciertos problemas y se desarrollan distintos tipos de relaciones (vecinos, amigos, familiares, entre otras)” (Musitu et al., 2004, p. 19). Como esta definición se limitaba al área territorial se busca posteriormente una definición que abarcara los factores psicosociales “subrayando los factores intersubjetivos, de memoria histórica y formas de vida que caracterizaban a dichas comunidades” (Musitu et al., 2004, p. 19).

Por lo tanto, en la actualidad el concepto de comunidad hace alusión, por un lado, a una agrupación de personas que comparten un conjunto de cosas en común, que desarrollan diferentes tipos de prácticas en conjunto y “a los elementos que

conforman la comunidad (individuos y contexto físico que definen su naturaleza: residencial, laboral, recreativa, política, religiosa, etc.) y, por otro lado, a los procesos que se desarrollan en estos componentes (psicológicos, sociales, culturales)” (Musitu et al., 2004, p. 19).

Por tanto, cuando hablamos de violencia comunitaria se refiere a todo tipo de violencia que se da en un contexto comunitario, el cual afecta la calidad de vida, la seguridad y la convivencia de quienes son partícipes de esa comunidad (Pérez et al., 2015). Este tipo de violencia hace alusión a un ambiente peligroso comunitario que incluye, entre otras cosas, criminalidad, agresividad interpersonal, delincuencia, problemas de salud mental y conductuales (Pérez et al., 2015). La exposición a este tipo de violencia es perjudicial, sobre todo para los niños y jóvenes, teniendo como consecuencia problemas internalizantes, externalizantes, de salud mental, física, entre otras (Pérez et al., 2015).

Según Lecannelier la violencia comunitaria es “ser testigo y/o víctima de peleas callejeras, balazos, protestas violentas, asaltos, venta de drogas, persecuciones en vehículos (especialmente donde hayan estado involucrados algunos de los cuidadores principales), etc.” (Lecannelier, 2018, p. 45). Frecuentemente, en un contexto de violencia comunitaria “se encuentra una disrupción en la familia, poca cohesión social, y ausencia de buenas relaciones entre vecinos” (Pérez et al., 2015, p. 27).

En las poblaciones se puede entender la violencia comunitaria como producto de la estigmatización y exclusión social de sectores vulnerables con la finalidad de proteger y obtener riqueza, asimismo, como forma de rebeldía ante la desigualdad y la criminalidad como la forma de ganarse la vida en dichos sectores (Del olmo, 2000). Generalmente, la violencia comunitaria que se observa en los jóvenes inicia como un modo de búsqueda de identidad, aceptación y de sentirse importante (Torres, 2005). Muchos de los jóvenes que ejercen violencia en las comunidades se ven impulsados

y/o obligados a cometerlos, debido al contexto de vida, demostrando que su desarrollo normal fue interferido o condicionado a recrear conductas violentas (Torres, 2005).

Existen factores asociados a la violencia que la dinamizan, como las rupturas familiares, el mal uso del tiempo, la desintegración de los valores tradicionales, la marginalidad social; todo esto empuja a los adolescentes a reconstruir su identidad en espacios sociales creados por ellos mismos (pandillas callejeras, «barras bravas», etc.) (Torres, 2005, pp. 59)

En el caso del narcotráfico se entiende que trae violencia a los sectores o territorios donde forman parte el narcotráfico debido a diferentes factores, estos son, por ejemplo, por ajustes de cuentas, homicidios (Reyes et al., 2015), uso de armas, impunidad judicial, entre otras. Asimismo, se generan fragmentaciones en el territorio, producto de la ocupación de lugares con fines productores, generando una identidad en el sector proveniente de quienes se han tomado estos lugares generando, además, diferentes tipos de violencia (Pecaut, 1997).

Cuando un actor controla un territorio durante lustros, como la guerrilla en varias zonas, se crean hábitos y los habitantes tienden a menudo a percibir el mundo exterior como hostil, pero, aunque todos tienen que acatar las reglas, muchos pueden mantener una relación esencialmente instrumental con el protector (Pecaut, 1997, pp. 18)

Estos hechos violentos típicos del narcotráfico pueden influir en los valores sociales, pues los actores sociales se ven impactados fuertemente por esta, específicamente en los sectores más vulnerables donde muchas veces unirse a estos grupo es la única forma para terminar con la pobreza en la que viven muchos jóvenes y adolescentes, por lo tanto, mejorar su forma de vida es una incitación a formar parte del narcotráfico, esto gracias al “el éxito de los grandes empresarios ilegales constituye un estímulo adicional para buscar oportunidades en la criminalidad” (Pecaut, 1997, p.17). En la actualidad este tipo de violencia ha estado en crecimiento,

debido al aumento de la población en sectores centrales en América Latina provocando gran preocupación.

El creciente desempleo, las migraciones internas en América Latina, el incremento de la economía informal, el creciente deterioro de los servicios públicos, la corrupción, el narcotráfico y la impunidad. Todos estos aspectos, y otros más, de algún modo han tenido indudables repercusiones en la calidad de vida de los habitantes de nuestras ciudades y en el incremento de hechos de violencia como expresiones de relaciones sociales de conflicto, exacerbadas por las extremas desigualdades económicas y políticas (Del olmo, 2000, pp. 5)

3. Método

La investigación tiene un enfoque cualitativo para comprender cómo los jóvenes de Peñalolén y La Florida interpretan y dan significado a los hechos relacionados con el narcotráfico (Hernández et al., 2010). Se considera esencial explorar este fenómeno desde la perspectiva de quienes lo experimentan directamente. El enfoque cualitativo se basa en las interpretaciones de los participantes y permite una comprensión más profunda del problema a través de sus experiencias personales, siguiendo la definición de Ander-Egg (1995) sobre la influencia de la historia de vida y la sociedad en la formación de estas interpretaciones.

4. Participantes

Para fines de esta investigación se consideró como unidad de análisis:

- A. Ocho participantes en total, que vivan o hayan vivido durante su infancia y/o adolescencia en las comunas de Peñalolén y La Florida.
- B. El rango etario está determinado de la siguiente manera; debe haber al menos
 - Dos participantes (un hombre y una mujer) de entre 20 a 30 años de cada comuna.

- Y dos participantes (un hombre y una mujer) entre 31 a 50 años de cada comuna.

5. Instrumentos

La entrevista semiestructurada se utilizó como una técnica cualitativa para recopilar información que explora las dimensiones simbólicas y motivacionales de las personas entrevistadas, según lo señalado por Gainza (2006). Esta técnica nos permitió comprender las perspectivas de jóvenes y adultos sobre sus experiencias relacionadas con el narcotráfico, lo que facilitó el análisis de los significados, vivencias, sentimientos y emociones asociados a este fenómeno. Asimismo, nos permitió considerar tanto los hechos como las personas y sus contextos, brindando una comprensión completa de las experiencias de los participantes en relación con el narcotráfico.

6. Procedimiento

La fase de producción de relatos se efectuó entre agosto de 2023 y septiembre de 2023. Cada participante dio un consentimiento informado, firmando un documento en el que se aseguraba su libertad de participación y el derecho de suspender sin ningún perjuicio, enfatizando el resguardo de la confidencialidad y el anonimato. Asumiendo la importancia de la subjetividad en la interacción entre quien cuenta una historia y quien la escucha, los investigadores a cargo del proyecto durante el inicio de cada sesión se presentaron con la finalidad de generar un vínculo de confianza con los entrevistados, asimismo, se les explicó de forma resumida para que pudieran comprender cómo sus relatos aportan en esta investigación, y que de haber algún sentimiento de incomodidad la entrevista o pregunta podía ser pausada o terminada, incluso se podían omitir preguntas, si fuese necesario.

7. Resultados

Los resultados de la investigación cualitativa revelan una presencia arraigada

del narcotráfico en las comunas de Peñalolén y La Florida, acompañada de hechos violentos característicos que impactan significativamente en la vida cotidiana de sus habitantes. Los sucesos más recurrentes vinculados al narcotráfico en ambas comunas incluyen robos, uso de armas, venta de sustancias ilícitas, ajustes de cuentas entre bandas rivales y homicidios.

“Cabros que andaban robando, que se juntaban justamente en la esquina de mi casa, desde chica lidiando con balas, murió mucha gente por ajustes de cuentas” (Entrevistado N°1, adulto, comuna de Peñalolén).

“Drogas, consumo, drogadictos, gente en la calle, riñas (...) es como frecuente casi todos los días, las balaceras, el no poder concurrir por ahí porque también está activo el tema de los robos” (Entrevistado N°2, adulto joven, comuna de la Florida).

Se identifica que este fenómeno se ha instalado en ambas comunas desde las décadas de los ochenta y dos mil aproximadamente. Su influencia se extiende más allá de lo meramente criminal, afectando la subjetividad y conducta de las personas que residen en estas comunas y comunidades.

“Tiene que haber sido en el noventa y ocho” (Entrevistado N°1, adulto, comuna de Peñalolén).

“Yo nací ya sabiendo como que se traficaba, como que se contaba desde niños, como para que uno supiera como por donde andar y todo eso. Yo nací con el mundo del tráfico en la población y siempre le preguntaba a mi mamá de cuando era como que aparecía y me decía que empezó como de la década de los dos mil hacia adelante” (Entrevistado N°3, adulto joven, comuna de La Florida).

La cotidianidad de los hechos violentos genera un entorno que propicia para la comunidad adulta de Peñalolén y La Florida inseguridad y temor, a diferencia de los adultos jóvenes de estas comunas donde se ha generado una normalización del fenómeno e incluso ha favorecido en que los jóvenes sean partícipes, ya sea como

consumidores o vendedores.

“Es poco lo que viajo a Santiago por lo mismo porque siento miedo, yo ahora voy a la comuna en la que yo crecí a donde yo nací y siento miedo de hecho evito cuando voy, dejo a mis hijos en la casa” (Entrevistado N°1, Adulto, comuna de Peñalolén).

“Eso igual te abre como esa parte del mundo que es como la que siempre las personas te crían tratan de taparte como los ojos pa que no te impacte tanto y se naturaliza siento yo, se naturaliza como desde antes y ya como que cambia tu perspectiva, te cambia tu manera de ser, no de ser, pero como la manera de ver el mundo más cruda” (Entrevistado N°3, Adulto joven, comuna de la Florida).

Es importante destacar que, en la actualidad, tanto hombres como mujeres desempeñan roles diversos dentro del narcotráfico, incluyendo el consumo, la provisión y la venta de sustancias ilícitas. Esto marca un cambio significativo con respecto a décadas anteriores, cuando era más común ver a hombres en el negocio y, ocasionalmente, a mujeres como vendedoras o distribuidoras. Actualmente, la participación de personas de diferentes sexos y edades en el narcotráfico es evidente, no obstante, sigue habiendo aprehensión dentro de quienes forman parte del mundo del narcotráfico debido a los diferentes tipos de enfrentamientos entre bandas rivales. Este cambio refleja una evolución en la dinámica de este fenómeno a lo largo del tiempo.

“Yo conocía otras mujeres que son traficantes y les iban a quitar la droga, le pegaban, pero eso con un hombre no suele suceder (...) la mujer es menos respetada dentro del narcotráfico, cuando tú eres mujer te expones a que te quiten, te roben, te peguen hasta que no te dejen traficar más” (Entrevistado N°1, adulto, comuna de Peñalolén).

“Yo creo que más, más que el tema como de los de los géneros, que podrían entrar, sería como lo que más remarco, el tema de la edad es yo siento que se ha ido como haciendo más prematuro” (Entrevistado N°3, adulto joven, comuna de La

Florida).

La narcocultura ha permeado la vida diaria de los habitantes, quienes han tenido que aprender a convivir con estos hechos y, en algunos casos, aceptarlos.

“Donde yo vivía y era impactante a veces y también era como mucho, de cómo las dinámicas de cómo se sabían estas cosas, era como en el colegio, o cuando te juntabai a jugar y todo eso se comentaba, así como oye sabi que paso esto el otro día, se agarraron a balazos en tal lado, mataron a tal persona y siempre nunca era enserio, siempre era como en un momento de relajo” (Entrevistado N°3, adulto joven, comuna de La Florida).

El incremento en la violencia, perceptible por los residentes, se relaciona con factores como la marginalidad, la segregación por comunidades dentro de las mismas comunas y la propia narcocultura. Sectores marginados y abandonados por las autoridades experimentan un contexto de vida más propenso a la presencia y los efectos del narcotráfico.

“Yo en mi juventud también como al criarme en ese entorno lo normalicé, a un punto en que yo también en edad temprana probé algunos tipos de drogas (...) igual se ha visto un aumento de violencia, porque voy hacer el apartado de que ahora actualmente las armas se pueden conseguir muy fácil y casi la mayoría de las poblaciones, casi la mayoría de los jóvenes andan con, con pistolas y con armas que deberían de estar prohibición.” (Entrevistado N°2, adulto joven de la comuna de La Florida).

Finalmente, como contraste, dentro de la experiencia subjetiva se puede observar que dentro de la población adulto joven los hechos típicos del narcotráfico son fenómenos que se han normalizado, ya que ha formado parte de la cotidianidad de sus días, pues nacieron con el narcotráfico ya instalado en sus comunas y muchos han sido usuarios de los productos narcos. A diferencia de los adultos, donde la mayoría ha visto los inicios del narcotráfico y cómo la violencia y los hechos típicos han ido en alza y cambiando en el tiempo, dejando como consecuencias sentimientos

de temor, miedo e inseguridad. Otro contraste que se da por generación es la presencia de mujeres en el mundo narco, dentro de esto podemos ver que para la población adulta es algo nuevo ver mujeres siendo partícipes del narcotráfico, así como también, ver personas a temprana edad formando parte de esta actividad ilegal, a diferencia de los jóvenes que no ven diferencias entre hombres y mujeres, para ellos cualquiera puede llegar a ser proveedor y vendedor, no obstante, existen ciertas aprehensiones que son consideradas relevantes en el mundo del narcotráfico, como, por ejemplo, los ajustes de cuenta entre bandas, esto es un factor importante que ha influido en la escasa cantidad de narcotraficantes mujeres, a pesar de que, en la actualidad, la presencia de mujeres dentro del narcotráfico es común o “normal”, sigue siendo menor el número de mujeres que participan dentro del narcotráfico a diferencia de los hombres.

8. Discusión

A lo largo de la investigación realizada para conocer la experiencia subjetiva de adultos jóvenes y adultos que vivieron o viven en las comunas de Peñalolén se ha desarrollado una comprensión profunda y matizada. Los resultados obtenidos revelan que, si bien no existen diferencias estadísticamente significativas entre estas comunas con respecto a la vivencia de adultos y jóvenes frente a los hechos típicos del narcotráfico, las divergencias identificadas están intrínsecamente relacionadas con el rango etario. Aquellos clasificados como adultos (personas entre 30 y 50 años) han sido testigos de los inicios del narcotráfico en sus comunas, en contraste con los adultos jóvenes (personas entre 20 y 30 años), quienes nacieron en un entorno donde el narcotráfico ya estaba arraigado. Este matiz temporal sugiere que el fenómeno del narcotráfico se ha instalado en estas comunas desde aproximadamente la década de los 80 y los 2000.

La temporalidad específica del fenómeno ha permitido a la comunidad adulta observar la evolución de este a lo largo de los años. Esta perspectiva única ha

generado experiencias subjetividades distintas en comparación con los jóvenes, quienes han normalizado y aceptado, de manera casi obligatoria, la presencia del narcotráfico en sus vidas. La violencia asociada a los eventos típicos del narcotráfico ha llevado a la población adulta a experimentar sentimientos de inseguridad y temor en sus comunidades, mientras que los jóvenes, criados en un contexto donde la violencia es la cotidianidad, han desarrollado una aceptación naturalizada de estos fenómenos, incluso participando en ellos como consumidores o vendedores.

Dentro de los hechos típicos del narcotráfico más comunes en ambas comunas se encuentran, los ajustes de cuenta entre bandas rivales, el uso de armas, la venta de sustancias ilícitas y los homicidios como consecuencia de todo lo antes mencionado, donde las víctimas de estos actos violentos no siempre están directamente relacionadas con el narcotráfico, subrayando así el alcance pernicioso y generalizado de este fenómeno en la sociedad. El fenómeno del narcotráfico ejerce una influencia insidiosa en las comunidades, llevando consigo una problemática de familiaridad con la muerte que se traduce en una transformación de la violencia y los homicidios. Esta constante exposición a los homicidios crea un contexto en el que la muerte se vuelve casi cotidiana, generando una desensibilización en la población, y una aceptación resignada de la violencia como parte de la vida diaria, donde la muerte se integra de manera preocupante en el tejido social. Esta normalización de la muerte no solo tiene consecuencias inmediatas en términos de seguridad física, sino que también impacta profundamente en la construcción de la subjetividad de los individuos, afectando la forma en que se entiende y observa el fenómeno, asimismo afectando al valor de la vida y en las relaciones interpersonales de quienes conviven con este fenómeno. En definitiva, la violencia asociada al narcotráfico no solo se manifiesta en actos específicos, sino que penetra en la psique colectiva, moldeando la identidad de las comunidades afectadas.

Dentro de los antecedentes existe similitud con respecto a los tipos de hechos típicos del narcotráfico presentes actualmente dentro de las diferentes comunas estudiadas, afectando directamente a los residentes de estos sectores, convirtiéndose

en una realidad intrínseca en su vida diaria.

Ahora bien, dentro de las diferencias con respecto a los antecedentes encontrados son principalmente correspondientes a la subjetividad de las personas y como ellos de forma individual y colectiva entienden, comprenden y viven el fenómeno, puesto que nuestra identidad, nuestra subjetividad y cómo nos desenvolvemos en el mundo se ve influenciado por nuestro contexto en el que nos desarrollamos a lo largo de nuestra vida, aún más, cuando esto ocurre a una temprana edad y es permanente en el tiempo hasta la adultez, pues es allí donde formamos quienes somos, es decir, nuestra identidad y la forma en la que entendemos y vemos el mundo es impactada por los diferentes niveles de interacción que tenemos durante nuestra vida, en nuestra comunidad, en nuestro trabajo, en nuestro sector territorial, en la escuela, entre otros. Esto dentro de los resultados se pudo apreciar que al nacer con el narcotráfico instalado en las comunas se produce una aceptación forzada del fenómeno incluso la normalización de este, lo que incluye que los jóvenes incluso terminen siendo partícipes de esto, ya sea, como consumidores o vendedores. Comprendiendo que el nivel de violencia que se ejerce por parte de quienes participan del narcotráfico desencadena el temor de quienes habitan en el mismo sector, por tanto, los habitantes de estas comunidades toman posturas sumisas y de aceptación por las limitaciones materiales que menudo dificultan la posibilidad de buscar vivienda en otros lugares, lo que restringe las opciones de los habitantes de estas comunidades. Por tanto, podemos notar que el narcotráfico se apodera de un sector o comunidad, la transforma entregándoles una identidad nueva al territorio y a sus habitantes.

Con respecto a lo anterior, la violencia comunitaria se hace presente en los sectores de diferentes comunas debido a los hechos violentos típicos del narcotráfico, arrastrando a los jóvenes de las comunidades, ya que la aceptación social de este fenómeno y la búsqueda de recursos económicos se convierten en motivaciones

significativas para aquellos que forman parte de estas comunidades, así como también, los diferentes productos narcos que llegan a manos de los jóvenes motivándolos al uso de armas, vestimentas lujosas y al consumo de sustancias, dentro de estos podemos encontrar, los narcocorridos, el reggaetón, entre otras.

En este sentido, la investigación ha profundizado en la compleja interacción entre el narcotráfico, la identidad comunitaria y la percepción subjetiva de la violencia en estas comunidades. Las violencias que se manifiestan en estos entornos son multifacéticas y están determinadas por factores sociales y ambientales, lo que destaca la necesidad de abordajes constructivistas o modelos ecológicos para comprender y abordar los impactos del narcotráfico en estas comunidades.

A medida que se avanza en la comprensión de estos fenómenos, se destaca la urgencia de intervenciones sociales y políticas que aborden no solo las manifestaciones superficiales de la violencia asociada al narcotráfico, sino también sus raíces estructurales. La complejidad de este fenómeno demanda enfoques multidisciplinarios que involucren no solo a investigadores y académicos, sino también a líderes comunitarios, responsables políticos y organismos gubernamentales. Solo a través de esfuerzos concertados y estrategias integradas será posible abordar de manera efectiva los desafíos planteados por el narcotráfico en estas comunidades.

En conclusión, los resultados de esta investigación proporcionan una visión detallada y enriquecedora de la experiencia subjetiva de adultos y jóvenes que han vivido o viven en comunidades afectadas por el narcotráfico. La temporalidad, la aceptación forzada, las motivaciones económicas y la compleja interacción entre el narcotráfico y la identidad comunitaria emergen como elementos clave en la comprensión de este fenómeno. Estos hallazgos no solo contribuyen al conocimiento académico, sino que también plantean preguntas importantes para la formulación de políticas y estrategias de intervención que aborden de manera integral los impactos del narcotráfico en estas comunidades.

9. Referencias

- Ander-Egg, E. (1995). Diccionario de Trabajo Social. Diccionario de Trabajo Social. <http://diccionariodetrabajosocialcolombia.blogspot.com/>
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, México: Siglo XXI.
- Becerra, A. (2019). Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit. Universidad Autónoma de Nayarit, vol. XXV, núm. 50, pp. 157-179. <https://www.redalyc.org/journal/316/31661318006/html/>
- Centro de Estudio y análisis del delito. (s.f.). Estadísticas Delictuales. Portal CEAD. <http://cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales/>
- Dannemann, V. (2020). *Narcotráfico en Chile: más violencia y temor en la población*. DW made for minds; Deutsche Welle (www.dw.com). <https://p.dw.com/p/3jSMb>
- Gainza, A. (2006). *La entrevista en profundidad individual*. En M. Canales, Metodología.
- González, F. (1997). La subjetividad social y su expresión en la enseñanza. *Temas en Psicología*, 5(3), 95-107. Recuperado en 16 de julio de 2023, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-389X1997000300008&lng=pt&tng=es.
- González, F. (2008). *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales*. Centro Universitario de Brasilia, Brasil. ISSN: 1794-9998 / V/ (4), 225 - 243. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a02.pdf>
- González, J. y Figueroa, M. (2022). Contacto y distancia social al narcotráfico en adolescentes rurales y urbanos. *Psicumex*, 12, e392. Epub 30 de mayo de 2022. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v12i1.392>

Olea, M. (14 de enero de 2022). Violencia en nuestras calles. El librero. <https://ellibero.cl/opinion/pilar-lizana-violencia-en-nuestras-calles/>

Pérez, C., Sánchez, M., Martínez, A., Colón, H., y Morales, A. (2015). *Violencia comunitaria: Programas basados en la evidencia como alternativa para su mitigación*. 27(1), 26–42. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233245623003>

Pecaut, D. (1997). De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano. REVISTA CONTROVERSIA, (171), 10-31. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i171.343>

Policía de investigaciones. (2022). Homicidios: primer balance a enero de 2022. <https://pdichile.cl/centro-de-prensa/detalle-prensa/2022/02/21/homicidios-primer-balance-a-enero-de-2022>

Ramos, N. (05 julio de 2022). Violencia Escolar Post pandemia Dispara las Alarmas en Chile. Euronews. <https://es.euronews.com/2022/07/05/chile-estudiantes->

Rodney, Y., Bulgado, D., Estévez, Y., Llivina, M. y Disla, P. (2020). *La Violencia como fenómeno social AUTORES* (EDUVARONA). Editorial Universitaria Pedagógica Varona. https://es.unesco.org/sites/default/files/folleto_1_la_violencia_como_fenomeno_social_-_web.pdf

Reyes, H., Larrañaga, M. y Valencia, J. (2015). Dependencia representacional entre dos objetos sociales: el narcotráfico y la violencia. *Cultura y representaciones sociales*, 9(18), 162-186. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v9n18/v9n18a6.pdf>

Sandoval, D. (2020). Los problemas empíricos de la narcocultura como concepto para el análisis de la violencia, el consumo y la corrupción en Colombia. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (58), 35-58. Recuperado en 05 de abril de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-

Solano, M. (2005). Capitalismo y Violencia. Intersedes: *Revista de las Sedes Regionales*, VI (10),1 - 25.

Taylor, CH. (2006). Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna. Paidós.

Toledo Jofré, M. (s/f). Sobre la construcción identitaria 1 On the construction of identity. *Scielo.cl*. Recuperado el 29 de mayo de 2023, de https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n506/art_04.pdf

Torres, C. (2005). JÓVENES Y VIOLENCIA. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 55–92. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/21939/rie37a03.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zavaleta, J. (2018). Elementos para la construcción del concepto de campo de la violencia. *Sociológica (México)*, 33(93), 151-179. Recuperado 20 junio de 2023 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000100151&lng=es&tlng=es.